

Guía ciego, paja en el ojo, frutos y tesoro.

En este pasaje, propio de este Evangelio, aunque algunos de los conceptos aparecen también en los Evangelios de san Mateo y de san Juan, nos encontramos con diversas enseñanzas de Jesús, que nos dejan ver lo que debe ser el discipulado, la corrección fraterna y lo que revelan nuestras obras.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 6, 39-45;**6, 39 LES AÑADIÓ UNA PARÁBOLA:**

Es decir, una comparación entre dos realidades, una espiritual y otra cotidiana, que los oyentes de Jesús conocen. Ello facilita la comprensión del mensaje que Jesús desea comunicarles.

REFLEXIONA:

¿Por qué Jesús usaba parábolas? Porque es un modo muy pedagógico de comunicar un mensaje, pues despierta la imaginación de la gente, le ayuda a meterse en la escena y a captar mejor lo que se le quiere decir. Considera cómo cuando estás escuchando a alguien hablar, y tal vez es interesante o tal vez ya te está dando sueño, y en eso empieza a contar una anécdota que le pasó o una historia que le sucedió a alguien, de inmediato te despabilas y prestas atención, te pica la curiosidad, quieres saber qué pasó. Cuando quiere uno capturar la atención de un auditorio, hay que imitar a Jesús y contar una historia o hacer una pequeña comparación entre algo que conocen y lo que nosotros queremos comunicar.

¿PODRÁ UN CIEGO GUIAR A OTRO CIEGO? ¿NO CAERÁN LOS DOS EN UN HOYO?

Las preguntas de Jesús sin duda recibieron una respuesta unánime: no, un ciego no puede guiar a otro ciego pues los dos pueden caer en un hoyo. Eso queda claro. Lo que algunos estudiosos bíblicos se preguntan es a quiénes se refería Jesús. Algunos opinan que estas palabras õiban dirigidas contra los fariseos. Éstos se presentaban como guías del pueblo en materia de religiosidad, con cuidado meticuloso estudiaban la ley...sin embargo eran guías ciegos, pues no aceptaban la Palabra de Dios proclamada por Jesús.ö (Stöger I, p. 192).

Otros opinan que como Jesús ha estado hablando de no juzgar, su pregunta õpuede referirse a la ceguera para reconocer los propios defectos. El que no quiere saber nada de autocrítica no puede guiar a los demás.ö (Fitzmyer II, p. 618).

Y también se considera que estas preguntas pueden no estar relacionadas con las anteriores palabras de Jesús, sino con las siguientes, en cuyo caso se referirían a los falsos maestros.

No hay por qué elegir una u otra, en este caso todas estas interpretaciones pueden ser válidas.

REFLEXIONA:

Han variado las circunstancias y personas, pero hoy como ayer, abundan los guías ciegos que guían a otros ciegos. Ahora los que nos guían son los medios de comunicación, que van a contracorriente de los valores del Evangelio, nos presentan como bueno lo malo y como malo lo bueno, guías que guían a ciegos que no se dan cuenta de que van directo, no a un hoyo, ¡a un abismo!

Desgraciadamente mucha gente determina su conducta por lo que ve en pantalla, por lo que propone el autor de algún ñbest-sellerñ por lo que dicen en las ñredes socialesñ por lo que se ñusañ pero éstos no son guías confiables. Hay que estar muy atentos y ser muy críticos con lo que se nos propone y examinarlo a la luz de Cristo, el único que puede desterrar la oscuridad, sanar toda ceguera.

6, 40 NO ESTÁ EL DISCÍPULO POR ENCIMA DEL MAESTRO.

En este caso, ese Maestro al que Jesús se refiere es Él mismo. Quienes lo siguen deben recordar que no pueden pretender estar por encima de Él, saber mejor que Él lo que hay que decir o hacer.

REFLEXIONA:

Un amigo pintor solía decir una cita que atribuía a Leonardo da Vinci: «desgraciado aquel que no supera a su maestro». Y quizá en el mundo del arte esto pueda ser verdad, pero no en el cristianismo. Los discípulos de Jesús no podían pretender saber mejor que Él lo que convenía. Por ejemplo Pedro, cuando trata de disuadirlo para que no se deje matar y Jesús lo reprende y le pide que se vaya hacia atrás (suele ser traducido como «apártate de Mí, Satanás», pero en el original lo que dice es: «quítate de delante de Mí», es decir, regresa a tu lugar de seguidor, no pretendas ser Mi guía ni decirme qué hacer. Ver: Mt 16, 23)

Es muy fácil caer en la tentación de pensar: «bueno, esto pide Dios en Su Palabra, pero naaaa, yo mejor hago otra cosa», «sé que la Iglesia manda esto, pero, naaa, no tengo que obedecer». Hay que recuperar la humildad de reconocer que somos solamente discípulos, alumnos, siempre en formación, siempre en aprendizaje, llamados a seguir, no a intentar «rebasar» al Maestro ni a la Iglesia que Él fundó, que es Su Cuerpo, y con la que se identifica.

TODO EL QUE ESTÉ BIEN FORMADO, SERÁ COMO SU MAESTRO.

A lo más que puede aspirar el discípulo es a ser como su maestro. Y para ello debe estar bien formado. Aplicado a Jesús, es una aspiración altísima: llegar a ser como Él.

REFLEXIONA:

Ser como Jesús parece meta imposible. Pero antes de que alguien se desanime y desista sin siquiera intentarlo, hay que considerar que para lograrlo no estamos solos ni contamos únicamente con nuestras propias míseras fuerzas. San Agustín le decía a Dios: «dame lo que me pides, y pídemelo que quieras». Si Jesús nos invita a ser como Él, nos da la gracia que necesitamos para lograrlo. No será fácil, pero intentarlo es para nosotros camino de santidad.

Hay que ser como esos alpinistas, que cuando se disponen a escalar una montaña altísima, no se paran en la base mirando hacia arriba y pensando: «¡újule, está rete alto, nunca voy a alcanzar esa cima!» sino que se fijan en la pared que tienen enfrente y se disponen a escalar ésa, y a ir subiendo de a poco, conforme van pudiendo. Así también en la vida espiritual. Pensar en ser como Jesús nos parece inalcanzable, pero hemos de pedirle ayuda y esforzarnos en vivir cada día con ese propósito en mente.

6, 41 ¿CÓMO ES QUE MIRAS LA BRIZNA QUE HAY EN EL OJO DE TU HERMANO, Y NO REPARAS EN LA VIGA QUE HAY EN TU PROPIO OJO?

Jesús usa aquí una «hipérbole», es decir, una imagen exagerada, para llamar la atención de Sus oyentes. Quiere hacer una importante denuncia de dos actitudes en las que los seres humanos solemos caer. Por una parte, la de estar tan atentos a encontrarle alguna falla al hermano, que hasta descubrimos una brizna en su ojo. Es decir, el afán de juzgar y criticar a los demás. Y, por otra parte, la benevolencia con que solemos juzgarnos a nosotros mismos, pasando por alto defectos y vicios que pueden ser incomparablemente mayores que los que señalamos en los demás.

REFLEXIONA:

El antídoto para no encontrar briznas en los ojos ajenos, es el amor. Cuando se ama, se disculpa, se comprende, se perdona. Una persona contaba que cuando su papá ya tenía más de ochenta años, se empeñaba en seguir manejando. Y un día en que iban a ir a cierto lugar y cada uno debía llevar su coche,

se fue manejando detrás de su papá, y se dio cuenta de lo mal que manejaba. Cometía muchas imprudencias. Y le dio pena y ternura su viejito que se negaba a sentir que ya no podía hacer las mismas cosas de antes, y se propuso hablarle con dulzura y tratar de convencerlo de dejar de manejar.

Días después estaba en medio de tráfico pesado y el automovilista que iba enfrente iba despacio, se frenaba cuando no debía, en fin, que le empezó a impacientar, y ya le iba a tocar claxonazos y a gritarle unas palabras poco caritativas, cuando le vino la idea de que si el de adelante fuera su papá, no reaccionaría así. Ni le gustaría que alguien le gritara lo que estaba a punto de gritar. Comentaba que allí se dio cuenta de cómo juzgamos con mucha benevolencia a quien amamos y en cambio con mucha dureza a quien no conocemos.

Es verdad. Y a ello se debe que Jesús nos pida que nos amemos unos a otros. Porque si amamos al otro no nos ponemos a buscándole defectos, briznas en su ojo, sino que estamos dispuestos a disculparle.

REFLEXIONA:

Es interesante que Jesús no dice: revísate, a ver si tienes una viga en el ojo, sino que da por hecho que la tenemos. Nos invita a darnos cuenta de que estamos lejos de ser perfectos y superiores o mejores que los demás. Nos invita a considerar a los demás como mejores que nosotros, ya que ellos tienen briznas mientras que nosotros tenemos vigas en los ojos. Nos invita a examinarnos primero a nosotros mismos, antes de emitir cualquier juicio o crítica despiadada contra los demás.

REFLEXIONA:

Quien tiene una viga en el ojo no puede ver a los demás. No sabe cómo son, y por lo tanto no puede juzgarlos. Tal vez sólo alcanza a ver una parte de la otra persona, por encima o por abajo de la viga, pero no la puede ver en su totalidad. Esto significa que nuestros criterios, prejuicios, etc. nos estorban para hacer un juicio justo de los demás. Nos impiden verlos como son, nos hacen verlos a través de la idea que nos formamos de ellos, y que no es real porque no es completa.

6, 42 ¿CÓMO PUEDES DECIR A TU HERMANO: «HERMANO, DEJA QUE TE SAQUE LA BRIZNA QUE HAY EN TU OJO» NO VIENDO TÚ MISMO LA VIGA QUE HAY EN EL TUYO? HIPÓCRITA, SACA PRIMERO LA VIGA DE TU OJO, Y ENTONCES PODRÁS VER PARA SACAR LA BRIZNA QUE HAY EN EL OJO DE TU HERMANO.

Para ser fiel a su misión debe el discípulo corregir a los que yerran y faltan y ayudarlos a superar sus faltas...El peligro radica en la corrección. Medir con una falsa medida. El amor propio desfigura la verdad. Las más pequeñas faltas del otro se ven aumentadas, las mayores faltas propias se disminuyen.

Sólo puede haber corrección cuando uno renuncia a tenerse por justo y a querer imponerse.

El segundo peligro de la corrección está en la hipocresía. El que corrige a otro da a entender con ello que quiere vencer el mal en el mundo. Pero si ni siquiera lo vence en sí mismo, surge una lamentable discrepancia entre el interior y el exterior. (Stöger I, p. 193).

REFLEXIONA:

No sólo hemos de tener cuidado de no poner demasiada atención a los defectos del prójimo y pasar por alto los nuestros, sino que debemos ser conscientes de que nuestros propios defectos nos impiden ver con objetividad los defectos de los demás. Ya no es sólo un llamado a no juzgar porque no se tiene toda la información sobre el otro, sino es también un llamado a considerar que aún cuando tuviéramos toda la información, nuestra propia subjetividad nos impediría verlo en su justa dimensión. La viga en el ojo es un estorbo tremendo. Sacarla implica un esfuerzo colosal, pero hay que hacerlo, porque ello nos permitirá ver a los otros como son: como hermanos, para ser amados, no juzgados.

REFLEXIONA:

Dicen que lo que más nos molesta en los demás es lo que más nos molesta en nosotros mismos, y que al criticar a los otros estamos tratando de sentir que hemos logrado superar lo que criticamos.

En la medida en que reconozcas que no escapas de aquello que tanto te molesta en otros, comenzarás a vencer en ti esos defectos y aprovechar la viga en tu ojo para ser comprensivo y tender al otro no un dedo acusador, sino una mano abierta para ayudarlo.

6, 43 PORQUE NO HAY ÁRBOL BUENO QUE DÉ FRUTO MALO Y, A LA INVERSA, NO HAY ÁRBOL MALO QUE DÉ FRUTO BUENO. 6, 44 CADA ÁRBOL SE CONOCE POR SU FRUTO. NO SE RECOGEN HIGOS DE LOS ESPINOS, NI DE LA ZARZA SE VENDIMIAN UVAS.

Jesús usa una comparación que ya les era conocida a Sus oyentes, porque aparece en la Sagrada Escritura, que habla de òfrutosö refiriéndose a las propias obras.

Ver por ej. Is 3, 10; Jer 21, 14; Sal 1, 1-3;

También san Pablo usará esta imagen, cuando se refiera a los òfrutosö del Espíritu Santo (ver Gal 5, 22-23).

REFLEXIONA:

Jesús da una pauta infalible para juzgar si algo es bueno o no: ¿qué fruto produce?, ¿cuál es el resultado? Cuando dice que el árbol malo no puede dar fruto bueno, está refiriéndose a que de un mal origen no puede sacarse algo bueno. En cristiano, ñel fin no justifica los medios.ø No se puede hacer un mal pensando en obtener un bien.

Del mismo modo, si el fruto obtenido es malo, es decir, el resultado es malo, no se puede considerar que lo que lo originó era bueno.

Como dice el refrán popular: ñlo que bien empieza, bien acaba; lo que mal empieza, mal acaba.ø

6, 45 EL HOMBRE BUENO, DEL BUEN TESORO DE SU CORAZÓN SACA LO BUENO, Y EL MALO, DEL MALO SACA LO MALO. PORQUE DE LO QUE REBOSA EL CORAZÓN HABLA SU BOCA.

òLas palabras y las acciones que proceden del hombre dan a conocer cuál es su estado interior. Descubren el corazón del hombre, como los frutos dan a conocer la naturaleza y la calidad de un árbol...

...El corazón, sede de las decisiones morales y religiosas del hombre, se puede comparar con un tesoro.

Del núcleo de la personalidad depende que las palabras y las acciones sean buenas o malas, de que el hombre mismo sea bueno o malo.

El discípulo de Jesús, que ha de ser luz para los otros, debe poseer un corazón que rebose todo bien. Esto se muestra en palabras y en acciones...

Ahora bien, ¿cuándo es el corazón un tesoro que sólo contiene bien y del que sale bien?...Sólo cuando el hombre está completamente transformado por Jesús.ö (Stöger I, p. 194-195).

REFLEXIONA:

Para Jesús la obra buena es la que procede de un interior bueno, y un interior sólo es bueno si está lleno de Dios, de Su amor.

REFLEXIONA:

Estamos acostumbrados a hacer muchas cosas que no sentimos, como por ejemplo ir a pagar un recibo, del que nos da coraje lo que nos cobran. Estamos allí de cuerpo presente, pero nuestro corazón no está puesto en esa acción. Pero como cristianos, estamos llamados, como pedía san Juan Pablo II, a ñabrir de par en par las puertas de nuestro corazón a Cristoø

Jesús nos pide coherencia. El cristianismo no es una religión de normas y preceptos externos.; eso sólo forma parte del culto; el cristianismo es un modo de vida que involucra ante todo, nuestro corazón.

A Jesús le interesa llegar al corazón del ser humano. Y recordemos que en la Biblia el corazón no es la sede del afecto, sino de la inteligencia y la voluntad. Si dejas que Jesús habite en tu corazón, comenzarás a irradiarlo y tus obras serán luminosas.

A estas alturas del Evangelio, se nos está invitando al discipulado, al seguimiento. Ello implica adherirse a Jesús, imitarle, repetir Sus gestos Sus actitudes, Su modo de ser con la gente. ¿Cómo podemos lograr esto? Abriéndonos a Él a través de Su Palabra, de los Sacramentos, de la relación personal que establezcamos con Él en la oración...

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).